Año IV Bolívar, Junio 21 de 1914 Núm 162

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

REDACCION

Necesidades imperiosas

— —

La recompensa y el castigo

—s—

Tanto vale que se quiera como que no se quiera, la verdad es, que en el estado presente, la recompensa y el castigo se imponen. Solo puede decirse también que no todas las buenas obras merecen una recompensa igual, como tampoco todas las culpas el mismo castigò.

Hay que considerar en cada uno de estos casos, no tan solo el valor cualitativo de la acción, sinó que se debe agregar al mismo tiempo, considerandole, la circunstancia en que es producida y la clase y grado capacitativo del productor. Sin estas analíticas observaciones, todo adolecerá de base falsa, y su sentencia, cuanto mas aplicación, pecará de injusta a la vez.

Es indudable, que si nos encerramos en un campo netamente filosófico, este argumento carecerá substancialmente de lógica y de razón filosófica, y ya al solo escribir estas líneas, cre imaginarme en boca de muchos una irónica sonrisa, que lo mismo cabría en los espíritus sinceros que en los espíritus justificadores, al enrostrarme aquello de que si la infalibilidad no existe, mal se puede confiar en la conciencia humana para q' esta ejerza el cargo elevadísimo y dificultoso de un juez del projimo.

Con todo, y sin desechar estas reales objecciones a la tesis por mi sostenida, que quiero apesar de todo, creerlas de buena inspiración y de propòsitos desinteresados, debo insistir en que la recompensa y el castigo son dos aquilatadores desde cualquier punto de vista necesarios. Hoy por hoy, y tenida en cuenta la poca preparación intelectual de las masas, ya sean estas desheredadas o del privilegio, que es causa de su pésima morla; la recompensa y el castigo fijan, no importa hasta si por un lecho de Procusto o por una jactancia de Craso, (extremos fatales de una desarmonía), el incitante ineludible y el freno forzoso de cada existencia.

Si los hombres tuviesen eso que en tantas ocasiones hicimos notar, el conocimiento del deber y la conciencia del derecho, que no es en sintesis otra cosa mas que la responsabilidad desprendida por una ley de equivalencia armónica entre las dos abstracciones de la vida, cambiadas por el gusano superior de la tierra en el bien y el mal, se sobreentiende que tanto el premio como la condena caerían sin causar perjuicios, de este alto y sublime pedestal, en que ahora, por condiciones especiales del ciclo en que vivimos, debemos de sostener y de ensalzar.

Porque asi y todo, y aun existiendo ese castigo y esa recompensa que invita incitando, a un raciocinio previo, procreador de leyes voluntarias de propia vida, nos encontramos, y por desgracia con una frecuencia un tanto desesperante, como los hombres ejecutan sus acciones en forma tan acomodaticia, que extralimitandose del verdadero concepto de la libertad colectiva que debría ser compendio de libertad individual, se cambian ante la impunidad, en los corruptores del derecho y en los negadores del deber, haciendo de la libertad humana que no es otra cosa que el mira; y la belleza en su grado máximo, un deicidio de lesa culpa.

Considerado entonces el dificil punto de amor que nos preocupa, la necesidad de salvar sus escollos es razón para que con cautela se navegue por sus aguas, pero que se navegue, y no, dejarse arrastrar a merced de la corriente, ni estabilizarse con la fijeza de aquellas guardianes silenciosas del Egipto. Testigos mudos de un grandioso drama universal.

Ante la imperfección de nuestra especie, se imponen por fuerza estos derroteros, que por malos que resulten o resultasen en la practica, nunca serían de peores consecuencias que aquellas que dejarían emanar las indolencias y las falsas creencias de una civilización que en realidad no existe. El hombre quiere, aunque hipocritamente lo esconda, el halago por lo que hace, y justo entonces que no pudiendose desprender de esa vanidad, reciba también el castigo de sus errores como cualquier especulador corriente.

El premio y la recompensa tienen en su lado opuesto y como una condición forzosa de vida, el contrabalanceo del castigo, equilibrandose mutuamente, y deben mantenerse a las dos en ejercicio, so pena de quebrantar las equivalencias naturales que nos regulan.

CHANTECLAIRE

EL SACRIFICIO

—s—

(Para muchos... sacrificados)

—s—

El sacrificio no se concibe sin el ansia de satisfacer una necesidad. Mejor dicho, el sacrificio considerado como un martirologio casi no existe. Prueba de ello, que no se busca ni se desea, sino que se encuentra. Porque hay, y no podría negarse, incontable número de sacrificados que ignoran ellos mismos que son lo que otros creen: victimas del sacrificio.

Para mi, que en su fondo, se confunde el sacrificio con el dolor, y se cree dolor a un sacrificio voluntario; sin comprender que nunca puede ser sacrificio un hecho voluntario que tenga su recompensa o cuando menos la busque, en la satisfacción de una necesidad.

De todo esto, lo cierto que podríamos encontrar y deducir es, que las acciones humanas obedecen a fuerzas muchas veces desconocidas, que fueron el resultado de un anterior y hasta incomprensible periodo evolutivo, donde la sensibilidad razonada o inconsciente hizo percibir sensaciones que embargaron luego al organismo, imposibilitandole para obrar de distinta manera. Los sacrificios entonces, en la acepcion vulgar son dolores, y en mi opinión simples necesidades; demostrando en todos los actos claudicativos de los hombres, que es un absurdo el asignarles el mote de sacrificio por el hecho que produzcan símples sufrimientos, desde que, las acciones son siempre reflejo de necesidades en vía de solución, y q' han de dejar forzosamente de lado a otras ambiciones o deseos por llenar; egoísmo mezquino y grosero, que ha dado pábulo y pie a una gran mayoría justificadora e impotente, para aureolizar al sacrificio.

CINEMA.

Desde el dolor

—s—

¡Que no sea, propaganda exótica nuestro antimilitarismo! Y si no lo es, ciertamente, en nosotros, conscientes hasta lo mas incomprensible, lo es en el pensar digno, anarquicamente, de que el dolor, es universal: porque universalmente, en todos los organismos humanos, vitales, hay sangre, y fibras dispuestas, en sí, a vibrar por el bien y el mal. Por lo cual el dolor

justo de la tiranía, y de la ignorancia,— como la bondad— fruto de la libertad y la convicción,— son hechos universalmente derivados, respectivamente. Lo exótico es mal, la estatuación que nos han hecho para el vivir, todo lo que nos produce daño, y nos coarta la libertad. Y lo es, porque el mal, aunque es un desencadenamiento lógico del error, perpetuado a traves de la debilidad estulta de las generaciones precedentes, no por eso es natural. Natural es solamente aquello que es derivación del desenvolmiento perfecto. Y en esta forma no es el militarismo —fruto híbrido del capital y del estado—. Este es un medio instrumental de aquellos, puesto que algunos demócratas pretenden aventurar su supresión, cosa inocente desde que el militarismo tiene como motivo, irrefutable, la rebelión, o la posibilidad de esta, interna o externa, dentro de su localización; como medio tiene el daño, en cualquiera de sus manifestaciones, que, en el fondo, es crimen; y, como finalidad la defensa del Estado —gestor de crimenes—, y la protección al capitalismo en sus latrocinios —gestación del crimen tambien: Asi, que estos demócratas quieren fantasear para nuestros oidos, para amenguar nuestra rebelión, al ver la indisciplina que surge, en la juventud que va haciéndose conciencia de la indignidad del cuartel, o, son càndidos, al no comprender que es inconcebible un Estado— y gobierno sin militarismo, y sin policia -miniatura de aquel, aunque mas cínica y prostitutiva. Asi, como decimos que es un medio, tambien decimos que es inmutable, por ser el pedestal de su propia finalídad. Convenimos en que, la juventud, debe encaminar sus energías a la destrucción del capital, con todos los medios imaginables al alcance, sin tener fé en el militarismo, el Estado, el Clero, ni el bálsamo encandilador de la poltica, para q' asi desaparezca la obsesión de la maldad de aquellos, los nombrados, y la maldad misma. En fin, nuestra rebelión al militarismo no es exótica. Está hecha carne en nosotros, aqui, en propio trozo de tierra en que la casualidad nos hizo nacer, para fijarnos la fulguración del dolor en nuestro propio pecho.

¡Patrioteros cándidos, estultos, o interesados! ¿Estais?

Porque nosotros, los hijos del pueblo, que no nos hemos castrado con las balandronadas de los camanduleros copartícipes del regimen, estamos, ¡si!, con nuestra rebelión, fulgurando por sobre el dolor de la Especie.

J. Deilla Grossoleil.

Del Uruguay

— —

Reconozcamos que es contraproducente, en el individuo, el sentimiento idólatra. Es la patentización del subdito. Y, ya se sabe. lo doloroso, por degradante, que es el subdito, para un individuo celoso de su personalidad! ¡Radiosa floración enhiesta, la de aquel que puede decir «soy», porque piensa! Y solo se puede supeditarse a ser subdito, cuando no se tiene blindado el pensamiento, como demarcación de fuerza, para afrentar las luchas por la integridad propia.

Que aun, el encanto de lo incomprensible, el atonismo producido por lo desconocido, el deslumbre místico de lo metafísico, mantenga idólatras es justificable, en parte, por la sugestión que aporta lo inverosímil, en un instante de debilidad, o en circunstancias impredispuestas para la observación, pero siempre en el reducto de seres candidos: pero que haya quién se impregne idolatrías terrenales; que haya quien no sea capaz de mostrar se en pugna, ante el abroquelamiento, trasmitido de un congénero; que haya quién preste fé amplia en la bondad de otro—máxime, siendo este un ente, un entronizado,—hoy que, los que suben, como felinos esconden las uñas; que se brinde la deliberación propia hacia la voluntad de un cautivador; que no se dicierna el límite de la autonomía orgánica, es mas doloroso, mas degradante, que lo anterior.

Y, si es verdad que repulsa el pudor, de los que se aprecian como valor ingenitamente meritorio, el ver a creyentes de su desconocimiento, que propalan su subalternía, que desdicen su función de parte integrante en el concierto social, que entregan mansamente su virtud al derrochar ajeno, es aun mas repulsivo, mas desconfortante, cuando a estos se les ve conglomerados, formando acumulación de volubilidades, conjunto de endebles, cuando forman peregrinaciones y, en tren de energùmenos, hacen chirrear sus gargantas vivando al ídolo. La cabeza en los bolsillos, como el cuento de los habitantes de la Luna, hablan con la nuca, y muestran las espaldas como recuas adoratrices del Maná—este es el reflejo que, en sus repliegues, produce una multitud vocinglera, enmedulada fanáticamente por sugestiones de los apóstoles de la democracia—proterva— Estatal, de nuestros tiempos, sintesis telefixadora:

Batlle, el presidente encaramado del tuerto liberalismo Uruguayo, que es un político tan común como todos los legendarios de América, está preparando el maniquí gubernamental que ha de súplantarlo. El comercio eleccionista se está multiplicando para llevar a Viera a la butaca de arriba. Las manifestaciones están a la orden del día. Hasta es posible que algunos ex-militantes de las filas libertarias, que aún no han podido disfrutar ningún hueso presupuestívoro, lo realicen con su satelitismo, en estas jornadas «por la verdad Batllista».

En otra, con la acumulación de datos y visualismos, os hablaré algo mas del Batllismo liberal, etc.

Corresponsal Bohemio

Montevideo—Junio 15--1914.

Agridulces del nectario

—s—

Yo he cantado el ensueño de almas ar-
[dientes
deshojando las flores de la [illegible]
y he volcado en los ritmos de [illegible]cadencia
el raudal de esperanzas que el hombre
[siente.

Mas los tiempos aquellos, sañudamente
fueron luego turbados, y su imprudencia,
condenada al castigo de la conciencia
por la audaz osadìa del impaciente.

Y hoy, que aquellos ensueños ya están
[pasados
y que han dejado solos y marchitados
a los tiernos capullos de la esperanza;

Sigo mudo y contrito por el camino,
con la obsesión eterna del peregrino
que luchando y cayendo doliente avanza.

A NIL.

Una contestación

—s—

Derrotas por mayorias inconcientes, significan triunfos individuales.

—s—

El que no se adapta al medio ambiente en que vive es, desde cualquier punto de vista que se mire, un mártir de su idea. Pero un martir que concluye por considerarse él mismo un tipo fuerte y al mismo tiempo superior, desde que, al no adaptarse, va en contra de todo colectivismo inconciente. Vence en la teoría aunque en la practica no, pero reconoce y palpa la ingenuidad de las mayorías, y juzga las artimañas y malos actos del caudillismo.

Condena a ambos; y es justo que asi lo haga, puesto que no es posible admitir la existencia de unos sin el concurso de los otros: Un amo es amo porque tiene sirvientes, y los sirvientes no existirían si no hubiese amos.

Esto es clarísimo y de fáctil comprensión: Los primeros deben su existencia en caracter de tales a los segundos, y viceversa.

Y bien; lo esencial de mi articulejo es contestar a todos aquellos que me han preguntado: «Porqué Vd. no sigue la corriente de los demàs y asì será mas feliz?» Y ahì va: Porque esos «demas» que me rodean es una mayoría compuesta de amos y criados; y ambos quedan mas arriba designados con sus valores que realmente tienen.

Seré, pués, si algunos lo quisieran, un martir; pero ¿se puede renunciar a serlo teniendo una noción mas ó menos clara de lo que son esas mayorias compuestas de amos y sirvientes que dominan el medio en que se sirve?. No, y mil veces nol Cuando la conciencia grita alarmada por cualquier asomo de injusticia o de estupidez, las ideas se reunen para el ataque. Y estos ataques que no temen perder o ganar, sino que son puras exposiciones de ídeas donde campea la sinceridad, esos ataques. digo, son los que constituyen mi mayor triunfo. Poco me importa ser derrotado ante un millar de voces que me acusen de demente, y paso tambien el que por medio de sus fuerzas brutas me obliguen a callar. Mi triunfo consiste en que no se me agoten los argumentos. He ahí mis armas.

INDIO.

Página deshojada

—s—

«Se pueden herir impunamente las ideas y las pasiones de los hombres, pero no sus intereses».

—s—

Es mas fácil atacar y ensañarse con lo indefenso, que no herir ni aun ligeramente a nada convencional, a nada de interes.

La impunidad que ofrece una pasión en el hombre de ideas, permite que cualquiera le ataque valiendose del campo propicio que el desinterés de aquel le brinda, en tanto que para el hombre utilitarista, no hay embate hacia el cual nó haya estado desde mucho antes prevenido.

Valen muy poco todavía las ideas para la pervertida humanidad. Es pequeñisima la cotización que merecen de los hombres, para que estos hombres las respeten, cuanto mas, las aprecien.

Vejar; despreciar; ser indiferente; y hasta no comprender a las ideas; fenómeno contemplativo de nuestros tiempos, es la prueba irrefutable y acabada de que los hombres no defienden otra cosa sinó aquellas, que a ellos al atacarlas les cuesta tambien mayor sacrificio. Y como no es posible que las ideas, ya de redenciòn, de superación o de progreso, desaparezcan sin mas ni mas, desde que informan una selecta y elevada necesidad de aristocráticos espíritus, que han dejado el convencionalismo por el culto estético de la filosofía, y han hallado en el acibar del dolor el placer estimulante y positivo de sus vidas; tenemos, como corolario, que la impunidad es un manto puesto al amparo y a la defensa de todo lo raquítico y de mucho de lo despreciable.

Ser hombre de ideas; vivír con ellas; estar en ellas, y hacer de las ideas carne de la propia carne; no es cosa ya que pertenezca sinó al dominio de los fuertes, donde el abroquelamiento espiritual se sobreponga y con mucho al dolor de todas las realidades y miserias humanas, cambiando en respirable lo que no es, o eliminando, por no importa que medio o practica de individualidad o abstracción, la parte mefítica de tanto desperdicio.

El reinado presente de la especie hombre, corresponde todavía al ancentralismo de ayer, donde el interés lógico de la bestia impera, en pugna con el asomo de la razón del pensamiento; germen y ùtero esta, donde se va creando y modelando, la todavía lejana moral del porvenir.

Mas como nuestro paso por la vida no corresponde sinó a la época que vive, natural es que sin obstaculizar a todo aquello que nuestra clarividencia vislumbra, precavamos hasta en otros, si lo supimos antes hacer en nosotros mismos, la impunidad violadora de ilusiones y libertades, recordando tan solo las frases escuetas pero substanciosas del pensador, al decír que- «Se pueden herir impunemente las ideas y las pasiones de los hombres, pero no así sus *intereses*».

TEOCRITO

Conforme y gracias

— —

Se me ha tildado y se sigue haciendolo, que me ocupo con demasiada frecuencia de temas poco originales, de argumentos gastados, y de asuntos baladíes. Y yo ni lo discuto ni lo niego; puede que al fin de cuentas tengan razón mis censores; aunque para mi, es bastante recordar la gastada frase de los latinos: *Nihil novum sub sole.*

Por esto, ni he de dejar de escribir lo que siento, ni dejarè tampoco que la insistencia de mi parte continue torturando los oidos mas bien curiosos, que no razonadores, de aquellos que al despilfarrar (por costumbre) algunas horas de su vida, dedican segundos a mi comentario, con su réplica o con su aquiescencia.

No es facil, y podria decir es imposible, negado como esta en todo, el dogma de la creaciòn, realizar o producir originalidades, temas nuevos y argumentos de otro pasta que los del presente. Menester fuera para cumplimentar semejantes exigencias, trasladarnos de planeta o caer en el dominio especulativo de la mas aventurada metafísica. Y si a mi me faltan fuerzas y medios para la primera factibilidad, carezco de estómago para la segunda; de ahi que no pueda complaceros.

Conformaos pues, ya que tan enfáticos me censurais, y dejad que a pesar de todo me ocupe de temas poco originales, de argumentos gastados y de asuntos de excesiva trivialidad. Pues habeis de saber, que no obstante mi asidua insistencia, continuadora de tantas otras anteriores y sobre tópicos identicos, no se ha llegado (quizas por falta de explicación y sin modestia) a poder conseguir tan siquiera que una parte infinitesimal de los hombres del círculo ambiente, comprendiese; interpretarse, o siguiese el derrotero gastado de esa continua prédica. De esa predica tan chabacana, que con justicia reconozco es merecedora a vuestra censura y reproche: pero que exige, como puede notarse, de vuestra perspicacia y clarividencia, tambien el encauzamiento; la perfeccion, y la misma originalidad, en los temas y en los medios combatidos.

El que da lo que tiene, puede, y debe, no está obligado a mas.

INK ROTH

En la ergástula

¡Oh eterna corruptora de bienchora gente! !Academia del crimen, nauseabunda mansión! — Yo saldré de tu fango mas puro y mas ferviente — A cantar con mi Verbo la santa rebelión.

Mi verso incorruptible, mi verso omnipotente - Gestado es por el odio y una gran convicción, — El dolor es el viento que le hará mas potente -- Al estallar en llamas mi olímpica canción.

Cual Centauro de fuego marchará por el mundo — Llamando al Aventino con su toque profundo — Que es grito de vindicta en alas de Aquilón.

Tiemblen pues los tiranos; que mi rebelde lira — Logrará aniquilarlos en formidable pira -- Porque su lema es ese: la ruina y destrucción.

Santos Peñafiel

Los sectarios

—s—

El sectarismo se incuba en la ignorancia y es la reminiscencia atávica de los

esclavos del ídolo.

Generalmente el sectario es inculto, pero generoso hasta el sacrificio por sus doctrinas. Si se desprendiesen de esa estùpida parcialidad, serían excelentes cooperadores en la magna obra de la civilización racional.

Los mas grandes ideales que sustente un sectario, son perniciosos por su dogmatismo que les reduce a un estancamiento eterno, perdiendo asi toda la belleza y valor de esencia.

Ellos no pueden emitir una opinión lógica e imparcial; no se lo permite su razonamiento unilateral.

Observad la indignación que les produce la lectura de un libro o periódico, la representación de una obra teatral, o una simple conversación, en la que se vierten conceptos que no condicen con su modo de pensar; y en cambio si ven en ellas la interpretación de sus ideales, su entusiasmo no tiene límites: leen con ávidez, siguen el curso de la obra profundamente emocionados, y hablan con la pasión frenética de un loco; pero todo esto lo hacen inconscientemente, sin previo análisis sereno, obsesionados por el lamentable fanatismo.

En todos los partidos hay fanáticos que juzgan con un criterio sectario y absoluto un mismo hecho calificandole de diferentes formas; por ejemplo: para los católicos, un hereje que se convierte a sus doctrinas es un iluminado por la gracia de dios, y si un creyente deja de serlo, es un malvado digno del desprecio de los buenos creyentes y de la condenación eterna...

Veamos a los del otro extremo. Entre los anarquistas tambien existen algunos individuos que juzgan de tan peregrina forma. Que un republicano, un radical o un socialista se viene al campo anarquista, es un emancipado de todos los prejuicios, un hombre libre; si un anarquista cambia de ideal, o escribe dando nuevas orientaciones, es un transfuga, un vendido que merece el escupitajo de los «consecuentes»

La consecuencia, es noble siempre que este inspirada en la sinceridad; mas no olvidemos que tras de ella suele encubrir se la hipocresía y el egoismo.

Nunca debemos juzgar mal a un individuo porque cambie de ideal o de creencia, si no demuestra claramente ser un arrivista. Ya sea por la educación nefasta que hemos recibido o por otras causas, todos sufrimos una metamorfosis moral en nuestras ideas, al cambiar de ambiente y al adquirir nuevos conocimientos.

Nada mas esteril y perjudicial para la confraternidad humana, que el sectarismo y la intolerancia. Ellos siembran el odio sistemático, feroz, entre los hombres de diferentes partidos o doctrinas; sin conocerse, ignorando casi los ideales del adversario. Son como esos jóvenes que se lanzan heroicamente a la guerra contra los enemigos de su patria; enemigos que si les preguntais porque lo son, no lo saben; les han dicho que van contra la patria y esto les basta para enardecerlos hasta ofrendar su sangre en aras dè ese simbolo tan amado por la chusma, como despreciable por su historia, y tan sangriento como todos los simbolos.

Seamos impasibles y luchemos por convencer a los que segun nuestra opinión estan en error, y confesemoslo sin remilgos cuando nosotros lo estemos.

Y nunca pensemos que somos los únicos poseedores de la verdad, porque hasta el Jesus de la leyenda que era impasible ante los mayores martirios y afrentas dicen que se inmutó cuando sus jueces le preguntaron «¿que es la verdad?»

JESUS SAN PEDRO

Nietzsche

—s—

(*De «Marmoles y Glorias» capítulo de un libro en preparación*)

—s—

Gran filósofo y loco y visionario
Con la jactancia del saber profundo,
Te quiero en tu estoicismo por el mundo
Sobre todo lo ruín y lo falsario.

Y te quiero en tu empujo libertario,
Zaratustra genial, temple fecundo
Con tu espíritu enhiesto e iracundo
En marcha hácia el Tabor, no hácia el calvario.

Sí, te quiero Titàn en tus hazañas,
El «super» pregonando en las montañas,
—Rayo de luz de tu ardorosa tea.—

Verte quiero, tambien, llegar al llano,
Cantar la vida y enseñar lo humano
Que es el ansia suprema de mi idea.

Alberto P. Cortazzo

Del Amor...

—s—

A Juan López Molina

—s—

Allí es donde oculto entre zarzas, sentado en una piedra, muchas veces en los días de verano, por espacio de largas horas y hasta de meses enteros, había contemplado por encima de la tapia del jardìn tan fácil de saltar; aquella deidad que había embargado mi espíritu, en la larga ausencia de la que volvía con el alma pletórica de ilusiones. Encontré la piedra, las zarzas, la tapia, y como una alimaña que vuelve a su cubil, mas bien deslizandome que andando me agazapé. Luego que estuve sentado quedé inmóvil. Miré. Volvía a ver el jardín, las alamedas, los arriates de flores, las dos ventanas de la casa. La luna me mostraba aquel cuadro. Es horrible que en ciertas ocasiones el hombre se vea obligado a respirar. Yo hacia cuanto me era dado para impedirlo. Me parecía ver un paraiso fantasma. Tenìa miedo de que todo aquello se disipase. Era casi imposible que aquello se hallase realmente ante mis ojos, y si lo veía, no podía ser sinó con la inminencia de desaparición que tienen siempre las cosas vedadas. Un sopio y todo se disiparía.

Yo temblaba. Muy cerca, delante de mí, en el jardín, al borde de un sendero; había un banco de piedra casi cubierto de musgo. Yo miraba las dos ventanas. Pensaba en un sueño posible de alguien en aquel cuarto. Detrás de aquella pared dormian. Hubiera querido no estar donde estaba, y hubiera preferido morir a marcharme. Pensaba en un aliento que levantaba un pecho. ¡Ella, aquel espejismo, aquella blancura en una nube, aquella obsesión flotante de mi espiritu, estaba allí! Pensaba en aquel ser inaccesible, que estaba dormido tan cerca, al alcance de mi éxtasis; pensaba en la mujer impasible entregada al sueño, y visitada ella tambien, por las quimeras; pensaba en la criatura deseada, lejana, inaccesible; con los ojos cerrados, con la frente apoyada en la mano; pensaba en el misterio del ser ideal; pensaba en los sueños que puede engendrar un niño. No me atreví a pensar mas allá, y sin embargo pensaba; me arriesgaba hasta el delirio; me turbaba la cantidad de forma femenina que puede tener un angel; la hora nocturna abierta para las miradas furtivas a los ojos tímidos; me reconvenía por ir tan lejos; temía cometer una profanación con solo reflexionar; a pesar mio, forzado, obligado, estremecido, miraba en lo invisible. Experimentaba la sensación, y casi el dolor de figurarme un corpiño sobre una silla; una manta mal echada, una cintura desabrochada, una manteleta. Me imaginaba un corsé, un cordon con herretes que se arrastraba por el suelo, unas medias, unas ligas...Tenía el alma en las estrellas. Al llegar a cierto grado de pasión todo hombre está sujeto a profundas ofuscasiones. Razón de mas para experimentar las circunstancias de tener una naturaleza áspera y primitiva. El salvajismo se agrega al desvarío. El enajenamiento es una plenitud que se desborda como otra cualquiera. Ver aquella ventana era para mí casi demasiado. De pronto la ví a ella misma. Todo el que haya amado sabe las acepciones resplandecientes que contienen las tres letra de esta palabra: Ella.

Lo que sentí en aquel momento no puede expresarse en ninguna lengua humana. Era ella efetivamente. Yo apenas la distinguía al través del luminoso va-

por que se había esparcido subitamente sobre mis ojos.

De entre el ramaje de un bosquecillo ya poblado por la primavera, salió, con una inefable lentitud espectral, celeste, una silueta, un vestido, un semblante di vino, una casi claridad debajo de la luna. Yo me sentía desfallecer. Era ella que se acercaba; se detuvo. Dió algunos pasos para alejarse, volvió a detenerse, y luego se sentó en el banco de piedra.

La luna argentaba los árboles, algunas nubes vagaban entre las estrellas pálidas, el mar gruñon hablaba a media voz, a la sombra, la ciudad dormía, del horizon te salía una bruma, reinaba una profunda melancolía. Ella inclinaba la frente y tenía los ojos pensativos que miran vaga mente sin ver nada, estaba sentada de perfil, con la cabeza casi descubierta, lle vando una gorra desatada que permitía ver en su delicado cuello la raiz de sus cabellos, doblaba maquinalmente un cinta, la penumbra modelaba sus manos de estatua, los árboles se movían como si fuesen accesibles al encanto que de ella se desprendía; sus brazos tenían la indecisiòn encantadora de no hallar donde apoyarse, no tanto era una luz como un resplandor, y mas parecía un hada que una diosa; los pliegues de su corpiño eran exquisitos; y su adorable semblante meditaba virginalmente. Tan cerca estaba, que estaba terrible. Yo la oía respirar. En la enramada un ruiseñor cantaba. El paso del viento por las ramas ponía en movimiento el inefable silencio nocturno. Ella hermosa y grandiosa, aparecía en aquella penumbra como el resultado de aquellos rayos y de aquellos perfumes; todo aquel encanto inmenso y disperso se refería misteriosamente a ella y en ella se condenaba y se dilataba.

Ella parecía el alma—flor de toda aquella sombra flotante, en ella pensaba so bre mi. Yo estaba loco. Lo que experi mentaba no se puede expresar con pala bras; la emoción es siempre nueva y el vocablo ha servido ya siempre; de ahí la imposibilidad de expresar ciertas emociones. La postración del encanto existe. Ver la dicha, verla a ella misma, ¿es aca so posible figurarse una cosa semejante? ¿Estar cerca de ella es acaso posible? ¡Y oirla respirar! ¡Respira pues! Entonces respiran los astros. Me estremecía. Era el mas miserable de los hombres. No sabía que hacer. El delirio de verla me anona daba. ¡Como!—pensaba,—¿es ella quien está allí, y soy yo quién está aquí? Mi mirada se detenía en aquella criatura co mo en un astro. Miraba su nuca y sus cabellos. No me decía siquiera que todo aquello era mio, que antes de poco, ma ñana tal véz, yo tendría el derecho de tocar aquella gorra, el derecho de desatar aquella cinta. Soñar hasta aquel extre mo, hubiera sido un exceso de audacia que ni siquiera concebìa. Tocar con el pensamiento es casi tocar con la mano.

tenía. El ruiseñor canta ba...Yo me sentía expirar. Levantarme, saltar la tapia, acercarme, decir «soy yo,» hablarle; no se me ocurrió semejante idea. Si se me hubiera ocurrido habría huido. Si algo parecido a un pensamiento llegaba a brotar en mi espìritu, era que ella estaba allí, que no tenía necesidad de mas y que la eternidad empezaba...

¡Ah! ¿Quien no ha pasado por estas cosas? ¿Por què llega una hora en que se sabe de ese cielo? ¿Por qué continúa la vida después.?

El amor casi reemplaza al pensamiento: es un completo olvido de todo lo de más. No pidais, pues lógica a la pasión. No hay encadenamiento lógico absoluto en el corazón humano, lo mismo que no hay ninguna figura geométrica perfecta en la mecánica celeste. Nada basta al amor. Si se tiene la felicidad, se desea el paraiso; si se tiene el paraiso, se desea el cielo.

¡Oh! vosotros los que amais, todo esto se halla en el amor. Aprended a encontrarlo. El amor tiene lo mismo que el cielo y además el deleite—¡Hombres, amad, pues! ¡Elevaos!

Aristóbulo P. Fúnes

Rosario de 1914

LA PROFECIA

—s—

Bajo el rayo de sol del pensamiento
sintiò el poeta renacer su fé.
"¡Nunca habrá paz -se dijo- si persisten!
¡Oprimir es de necios!.... ¡Hablaré!"
E irguiendose en la cumbre como un [àguila
entonó su profética oración.

. . . .

"¡Farsantes! Vendrá un dia en que el [cordero
verá que tiene garras y es león,
y no querrá ser pasto de raposos
y trocará de golpe su papel,
cambiandose de victima en verdugo,
en un verdugo despiadado y cruel!
¡Si¡ Un dia llegará en que la montaña
hecho el acopio del potente gas,
molesta de la tierra que la oprime
a una chispa del sol se haga volcan!
¿Os figurais podeis vivir tranquilos
porque esté maniatado aquel león?
¿No sentís ya crujir sus ligaduras?
¿No os hace estremecer su convulsión?
En vano es que con trabas y cadenas
pretendais aherrojar la multitud:
¡La Humanidad cansada de la sombra,
ha resuelto marchar hacia la luz!
Bulle en su pecho el ansia de justicia
a modo del cristal en el crisol,
y va hacia el Porvenir, hacia la Vida,
como ruedan los astros hacia el Sol!
¿Que importan vuestros cùmulos de [sombras,
si ella tiene una aurora en su ideal?
¿Que vale vuestra ley? ¡Pobres ilusos
¿Con briznas se detiene el vendaval?
Las leyes de Natura son fatales
y el pretender vencerlas, necedad:
parad un rio, y ¡surgirá el torrente¡
detened un alud ¡y os matará!
¡Si! En vano es que con trabas y cadenas
pretendais aherrojar la multitud:
¡la Humanidad, cansada de la sombra,
ha resuelto marchar hacia la luz!
¡Vosotros, detractores de la Vida,
que haceis llorar para poder reir,
y que en vuestro afanar por vuestra calma
no reparais en lo que haceis sufrir;
vosotros, que oprimis en todas formas,
escuchad mi fatídica verdad:
¡solo dable os será vivir tranquilos
cuando feliz hagais la Humanidad!"

Calló el vidente. La legion de histriones
cual manada de lobos lo atacó
y, "¡A la càrcel con él!" a sus sayones,
"¡A la cárcel con él!" sórdida aulló.
Y al par que hacia la ergástula infamante
se arrastraba al campeón de la Verdad,
el eco el vaticinio repetía:
«¡Cuando felíz hagais la Humanidad!»

NEUTRO.

Del periodismo burgués

— —

(NOTICIAS DIARIAS)

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Mi maestro en sociología, al iniciarme en la filosofía del anarquismo, solía decir me: «yo; al leer un periodico burgues, hago tantas deducciones anárquicas, como leyendo La conquista del pan o Dios y el estado.

Y tenía razòn. Para esto solo se preci sa un poco de espíritu deductivo, y otro poco de amor a la verdad.

Abrid un diario burgues; leed sus no ticias; deducid sobré ellas; y tendreis que convenir en la bondad y en la lógica del ideal anarquista.

Leed al azar cualquier plana; v. g. la página roja: y encontrareis.

Fulano de tal, domiciliado en tal parte fue victima de una defraudación por valor de $1500 mediante un cheque doloso que, le fue entregado por una persona cuya filiacion suministró a la policia.

*
* *

El personal de la comisaría tal, dió una «batida» al elemento tenebroso.

*
* *

A x horas, el cuerpo de bomberos recibia aviso para concurrir a la calle tal número tantos. Se sospecha que el incen

dio fue intencional.
Se inicio el sumario.

* * *

Una familia intoxicada

La familia X despues de cenar comenzó a sentir sintomas de envenenamiento. Requeridos los auxilios de la Asistencia Publica, cuando llegó al lugar habían ya fallecido dos criaturas, encontrandose en grave estado los padres de aquellas. La policia inicia las averiguaciones del caso.

¿Crimen?

Desde quince dias atras el anciano fulano se encontraba enfermo de una dolencia grave. Ayer por error (¿?) el hijo diole a beber un medicamento para uso externo. La muerte fue instantánea. Todo hace creer en un crimen del hijo, para heredar al padre. Se iniciò el sumario.

Horrorizado de leer tales noticias, dais vuelta la pagina, y os encontrareis:

Ayer la comisiòn investigadora se reunió para dictaminar sobre el escandaloso robo del «palacio de oro».

Esto tambien os da horror y decidis leer otras noticias: y leeis

Roma a tantos del mes. El señor X, director de un Banco, desapareciò defraudandole en varios miles de liras. Se ignora el paradero; si bien la policia le sigue la pista por un dato que le fue suministrado.

* * *

Ahora bien: si despues de leer estas noticias, os deteneis a estudiar los casos y deducir sobre ellos; llegaréis a la conclusión siguiente:

Si la sociedad estuviera regimentada por un sistema de equidad y de justicia, aseguraría el bienestar a todos, y no daría lugar a que un individuo estafara a otro; ni a una mujer para entregarse a las caricias del macho por dinero; ni a incendiar un negocio para salvar un capital; ni a expender comestibles adulterados para sacar mayores réditos; ni a asesinar a un padre para heredarle; ni a robar al pueblo para vivir en asíatica opulencia; ni a defraudar a un banco para vivír bien.

En fin: que el robo, la prostitución, y el crimen; son inherentes al régimen burgués. Mientras el billete de banco sea la preocupación del hombre, no nos horroricemos por los actos que ellos realizan.

Ya veís que para llegar a esta conclusión, no es indispensable leer a Kropotkine ni a Reclús. Razón tenía mi maestro.

F. R. CANOSA

Casi una encuesta

—s—

En diversas ocasiones se me hicieron, o yo hice, estas preguntas un tanto singulares: *¿En que consiste la sinceridad? ¿A que fuerza intima obedece? ¿Es mas del dominio de la inteligenci o de la ignorancia?* Y nunca, al menos hasta hoy, conozco una respuésta que haya logrado satisfacer tan ansiada demanda. Las hay de todo gusto y paladar, someras unas, profundas otras; pero ni lo superficial de unas ni lo complicado de las otras han podido revestirlas como se dice de un barniz axiomático.

Al gran número de interpretaciones, uno entonces la mia, ya que como díjo en un asunto un poeta, no estan aquí todas las que son, ni son tampoco todas las que estan. Y por una de mas o una de menos no hemos de hacer al problema mayormente irresoluble.

Para esto, iremos por partes: Orden de preguntas; orden de respuestas.

La sinceridad en mi concepto, se refleja por los hechos y se desfigura por las palabras. El arte de fingir, enemigo constante de la sinceridad, tiene mas por esclava a la lengua que a las acciones mismas. Las palabras resultan facilmente maleables; los hechos en vez, encierran una consistencia mayor. Y a mayor consistencia mayor causa, como a mayor maleabilidad menos esfuerzo.

Con esto tenemos una de las tantas claves, que nos abre la particular concepción, para saber a que fuerza íntima obedece.

La sinceridad, tambíen juicio propio, obedece antes al instinto que no al pensamiento deliberado. La sinceridad es un caracter, y un caracter el compendio de las inclínaciones mas puras de todo individuo. Las inclinaciones asi, forjan al caracter, y el caracter unicamente puro, podria ser el reflector de la sinceridad, queriendo decir entonces, que la sinceridad de los individuos no es otra cosa que la mas o menos perfecta manifestacion intima del instinto.

Ahora, y siempre dentro de mi particular concepto, afirmar que la sinceridad sea mas del dominio de la inteligencia que de la ignorancia o de la ignorancia que de la inteligencia, fuera hablar a tontas y a locas, con la pleña y anticipada conviccion, que lo mismo en uno que en otro campo, cabria la parte afirmativa como la negativa. Y aunque saliendome fuera del tesio podria agregar tambien, que la ignorancia y la inteligencia son a la pregunta, valorizadores intrinsecos, y nada mas.

El individuo, sin excepción, tendria su conocimiento respectivo; y tanto vale aqui que sea un inteligente como un ignorante para poder tener una dosis relativa o completa de sinceridad. Recuerdese para esto lo que dije anteriormente: La sinceridad obedece al instinto. Y el instinto en el sentido absoluto que lo tomo, es simplemente el conjunto de las ideas, aspiraciones, razonamientos y ambiciones, deliberados precedentemente, y hechos luego hábito, costumbre y carne, en la constitución intima del individuo, que dirigo mas que no gobierna el curso siempre constante de las acciones.

Claro está que en este devaneo se escapan un sin fin de cosas afines, como sería, y en primer término, la consideración del influjo ejercida por la verdad en los actos humanos, pero no se trata sin embargo, como puede constatarse por las preguntas, mas que de demostrar la relación de la sinceridad del hombre con su obra. Debiendo advertir, antes de dar esto por terminado, que si bien afirmo que tanto un ignorante como un inteligente pueden ser sinceros, tenemos en el segundo un peligro que no lleva el ignorante; y es aquel de que, el arte de la hipocresia, se relaciona directamente con el saber, y nunca un agravante peor, que cuando la inteligencia se dedica y emplea en el ejercicio de la mentira y el mal, con el pleno conocimiento de su causa.

VIRIATO EPAMINONDAS

¿OIS?

— —

Suenan ruidos confusos de ciclones;
un rumor en el órbe incomprensible;
es la revolución, que en las naciones
tiene vida, y prepara batallones
de ejército invencible...!

Han caido los dogmas demolidos
al golpe de la maza del obrero;
y los tronos que quedan carcomidos
en una telaraña sostenidos
caen al golpe certero...!

Huelgas, rebeliones..! Todo el mundo
en un desasosiego se presenta
como un enjambre monstruo, fabricando,
barriendo el privilegio mas inmundo
en la ruda tormenta...!

Es la hora...La Ley de la Natura
se cumple inevitable y sin atajo:
la Humanidad cansada se apresura
hacia la lid, fiada en su bravura
de razón y trabajo...!

¡Filósofos, atletas de la pluma,
lumbreras de la roja y santa tea!
Mirad al paria en su impaciencia suma
como rompe los pliegues de la espuma
y sale a la pelea...!

Caducos legendarios de las leyes,
bárbaros del poder, viles sayones,
miserables sofísticos de greyes,
zares, emperadores, viejos reyes,
mirad a

Vedlas en el desorden confundidas
como corren en pos de una importuna:
van luciendo sus galas renegridas,
y al compas de las rudas sacudidas
se fundiran en una...!

F. M. Casi'do

Sesgo del asunto

—s—

A medida que el tiempo pasa, la efervescencia suscitada por el proyecto de libertad de imprenta aumenta en igual intensidad, mostrandose en protestas de todo género y en razonamientos sesudos y convincentes.

Rara es la hoja periodica, y mas rara aun la localidad de la provincia, donde el descontento no se haya exteriorizado en una forma extensa y plausible. Consecuencia lógica del malo e irritante proyecto, que tiene las mezquinas pretensiones de restringir a nuestras libertades de pluma, justificandole en apariencias de bienestar, erroneas e ilusorias.

Mas que seguro, lo acaecido evitará hasta la simple presentación del aborto, que de hacerse, no servirá para otra cosa que, causando ridículo, ser un caso aislado de falta de tino y de obcecación.

La resistencia de tan viril manera iniciada, y pronta a proseguir como se debe, y como lo exigieran las circunstancias, nos hace creer, lo que deseamos, en un beneficioso y completo fracaso del legislador, padre de proyecto tan inconsulto como arbitrario.

FERRAN

El tiempo fatal

—s—

Así como las horas de cada día transcurren fatalmente, sin disminuirse ni alargarse, asì tambien los dias del hombre deben de vivirse por fatalidad.

Que estè dormido o despierto, que los aproveche o los malgaste, que se perfeccione o se degrade, una cosa en su correr es siempre inmutable: el tiempo. El hombre es entonces, el esclavo del tiempo.

Por esto que ante una fatalidad tan irremisible no queden mas que dos recursos a seguir; o la conformación resignada, o el arte de saberlo emplear y gozar.

No debría de malgastarse el tiempo, porque el futuro, archisabido está, nos demandará siempre cuenta del pasado, y el pasado jamás podrà volver tras el futuro. El minuto o el segundo que no se haya sabido aprovechar, que se haya despilfarrado o que se haya mal entendido, será por fuerza una partida deudora de nuestro gran libro en su cuenta de perdidas y de ganancias, valorizadora al mismo tiempo de la ingrata partida de los quebrantos.

Se ve de esta manera, que dentro entonces de lo fatal del tiempo y de la vida; dentro de ese espacio y camino desconocido por recorrer; dentro de esa obligación irremisible y necesaria que existe porque vivimos o queremos vivir; no nos es dable excluirnos de la obligación que en bien propio nos representa el deber del aprovechamiento del tiempo, cuyos errores no se corrigen con lo hecho, pero que si pueden ofrecernos la enseñanza de lo por hacer. La ruta del futuro.

Si hemos de vivir entonces, ¿porque no tratar de saber vivir? ¿porqve no buscar los derroteros que convengan a la fiel marcha de nuestro intimo pensamiento generado por la razón sublime de la mas elevada idealidad de la inteligencia? ¿porque no combatir al rutinarismo, evitar las tentaciones, saber encontrar dentro de si propio la propia fuerza y en esa fuerza la satisfacción y la calma completa del espíritu en su fatal derrotero a traves del humano linaje?

Cuanto menos cuidados hagamos de la vida, mas dolorosa la vida nos será. No basta el conocer que la felicidad es un imposible para entregarnos en brazos de la corrupción o del abandono. Del mal el menos, se impone y se fija.

Y si queremos la vida, locura es no saberla dulcificar. De lo contrario, y para no pecar de indignos, se debe buscar la solucion en su renunciamiento.

S. M. L.

Desgracia con suerte

— —

Hay que creer en las desgracias con suerte. Al menos, desde un punto de vista de humanidad colectivo.

Ni todas las desgracias son desgracias para los hombres, ni todos los hombres reniegan tampoco de las desgracias.

El vocablo se ha hecho tan general, que asusta como si fuera un fantasma, juzgandose como no se debe: siempre del mismo modo.

Que se ha destruido determinada cosa. ¡Oh!, que desgracia, exclama el *compasivo* prójimo. - Que fulano ha muerto o simplemente desaparecido, que para el caso es lo mismo, y ya tenemos de nuevo la piadosa lamentación de la humanidad.

Sin embargo, la esencia y el concepto de estas circunstancias no son todas iguales, ni dignas tampoco en conjunto de si miles lamentaciones.

La desaparición de un algo en la vida no es forzosamente un mal. Por el contrario, muchas veces supone un bien. Podrá lamentarse, aunque solo sea por un puro y particular egoismo, de la pérdida o desaparición de aquello que vale, de lo que, al continuar, pudiera ofrecer directa o indirectamente un beneficio a su prójimo, pero nunca, de aquello que aun con su dolor y sacrificio nos libra de una carga agobiante.

Verbigracia, este ejemplo bastaría.

Estamos en una vía f r e. Un lisiado se arrastra penosamente por entre los rieles. El tren se acerca. El lisiado intenta eludirlo, pero no lo consigue. La locomotora lo alcanza. Lo destroza. Lo reduce a papilla informe. Pero el lisiado entonces adquiere su verdadero papel; refuerza cuanto valia; afirma su posición y tributo hacia la sociedad: *la nada*.

Y esta *desgracia* para el resto de su prójimo, es lo que yo diría una desgracia con suerte.

La suerte desgraciada hubiese sido que, el lisiado, en un esfuerzo supremo, o con la ayuda intempestiva de un compasivo, hubiese logrado apartarse de los carriles de la vía.

He aquí entonces la suerte de las desgracia.

Cuasimodo.

NEGACION

—s—

La negación del estado no consiste en otra cosa que en hacer abstracción del estado. En no ocuparle, en no valerse de él, en considerarle como a un traste inutil, que estuviese arrumbado en el desvan de lo deshecho.

Para esto, cada hombre debe ser un auto-gobierno, al mismo tiempo que un auto-gobernado.

La vida de las cosas como de las sociedades o de las instituciones, no se concibe sin el ejercicio de sus facultades. La función hace al órgano, y un órgano sin funcion es algo que no se concibe, algo que unicamente puede tener la existencia de la suposición.

Asi el gobierno. Vive porque ejerce sus facultades. No se niega al estado, desde que, no se hace todavia la debida abstracciòn del estado. Hacer abstracción completa del gobierno fuera negarle su función, y como llevamos dicho, si las cosas sin función desaparecen, imposibilitar al estado en el pleno y completo ejercicio de sus funciones, quitandole sus prerrogativas de gobierno director y dirigente, fuera la mas acabada y mejor dicho única, de todas las posibles y reales negaciones.

Que conste pues: La negación del estado está solamente en su abstracción.

CREU.

CORREO

— —

J. Grossoleil—Recimos cartas, tomamos de las mismas nota completa, procediendo en consecuencia,

Neutro— Caminade—Grimaldi — Tan pronto haya espacio publicaremos.

Corresponsal Bohemio— *Montevideo*. Va en este nùmero. Enviaremos ejemplares de acuerdo.

S. M. L.—Creu—Cinema y Casimodo— En el presente van publicados.

J. Mendez Junior—*B. Aires*—Conforme. No hay suscriptores—Los asociados abonan un peso mensual. Nuestro interès dentro de los medios con que contamos está en la difusión y propaganda.

F. R. Canosa— Publicamos gustoso. De la contestación anterior se desprendería la vuestra. Nada de sacrificios sinó buena voluntad.

A. Garcìa—*Juancho*— Indio —*Gualeguachu*—y J. San Pedro—*B. Aires*— Fué carta. ¿La recibisteis.

Nota. — El exceso de colaboración para el espacio de que disponemos, nos obliga muchas veces a demoras, por las que esperamos paciencia en aquellas partes interesadas. Al mismo tiempo rogamos mayor *benevolencia*, ahorrando envíos en lo posible de versos románticos y artículos puramente literarios. Nuestro periódico es de «ideas», y ha de preferir siempre a los que lleven esa tendencia. Toda nuestra buena voluntod se estrella ante la tiranía del espacio.

Universidad Popular

CLASES PARA ADULTOS

De conocimimientos generales, con preferencia aquellos mas practicos y necesarios. Toda las noches de 9 a 10

Clases de la semana próxima

Lunes—Geometría Plana
Martes - Aritmética razonada
Miercoles—Nociones de Albañilería
Jueves—ARQUITECTURA - *Conferencia*
Viernes—Químic a
Sabado—Técnica de Laboratorio
Domingo—Comentarios sociológicos

A los suscriptores

— —

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular nte reclamo.

Conferencias

El Jueves 25 de Junio a las 8 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 55a Conferencia la que versará sobre:

Historia de la Arquitectura

UNIVERSIDAD POPULAR

Clases Nocturnas, de acuerdo al programa vigente de enseñanza; a cargo de varios profesores

Orden de Materias

LUNES — Física, Geografía e Historia
MARTES — Gramática, Química y Aritmética
MIERCOLES — Contabilidad, Historia y Geografía
JUEVES — Aritmética, Geometría y Gramática
VIERNES — Física, Química y Aritmética
SABADO — Zoología, Gramàtica y Anatomía
DOMINGO — Idiomas y Botánica.

NOTA: Estos cursos se dictan de 7 30 a 8 30 p.m. Son gratuitos, y pueden a ellos asistir todos los que esten inercsados.

Tribuna Libre

—s—

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en él libre tribuna para cualquiera; sin hacerse cuestión de zona ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudonimo.

La Comisión